

Jacques Lacan

**Seminario 10
1962-1963**

LA ANGUSTIA

(Versión Crítica)

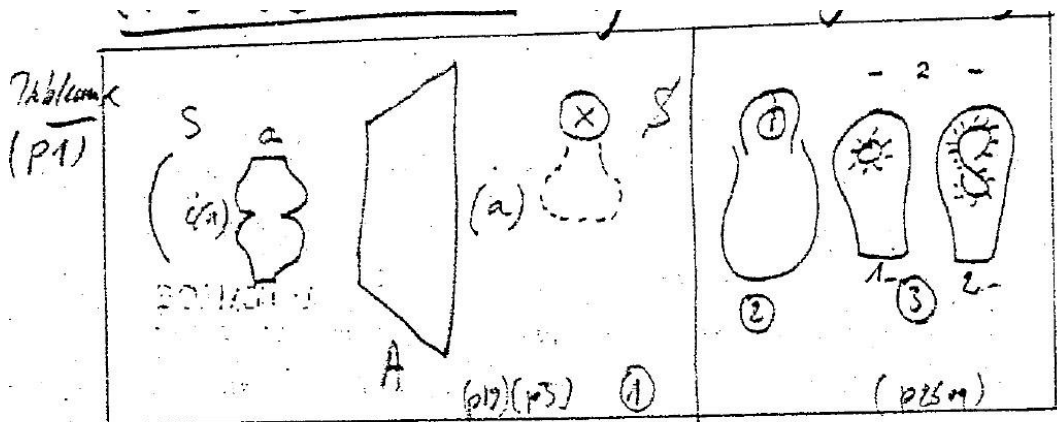
7

Miércoles 9 de ENERO de 1963^{1, 2}

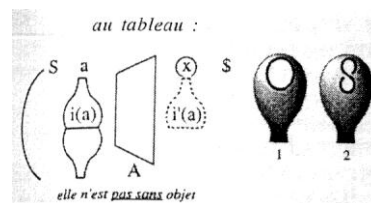
¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 10 de Jacques Lacan, *L'angoisse*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 7ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² Esta 7ª sesión del seminario ocupa el capítulo VII de **JAM/S**, y quien estableció dicho texto lo tituló: *IL N'EST PAS SANS L'AVOIR* {*EL NO ES SIN TENERLO*}, antecediéndolo con el siguiente índice temático: *Física / Lingüística / Sociología / Fisiología / Topología*.

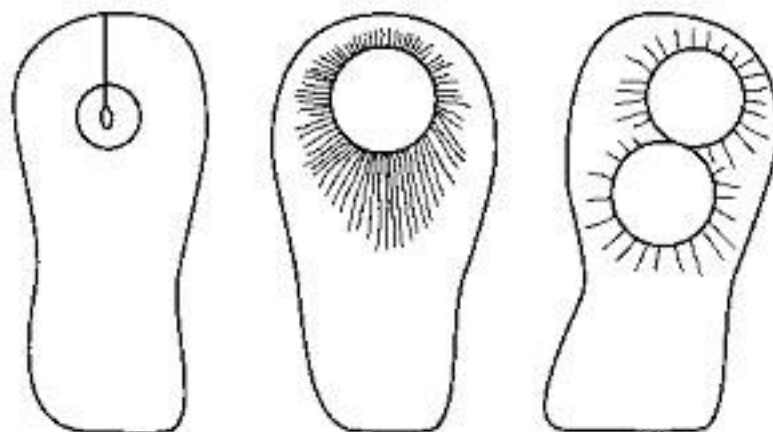
en el pizarrón:



Versión JL, clase 7, p. 1



Versión ROU 2008, p. 69



Versión AFI, p. 100

En la trigésimo segunda lección introductoria al psicoanálisis, es decir en la serie de las *Nouvelles conférences*, retraducidas al fran-

cés, sobre el psicoanálisis,³ Freud precisa que se trata de introducir algo que no tiene, dice, para nada el carácter de pura especulación, pero en el francés ininteligible que ustedes van a poder juzgar se nos tradujo: «*mais il ne peut vraiment être question que de conceptions. — un punto — En effet, il s'agit de trouver les idées abstraites, justes, qui, appliquées à la matière brute de l'observation, y apporteront ordre et clarté*». ⁴ No hay punto en alemán, ahí donde se los he señalado, y no hay ningún enigma en la frase: ⁵ «*se trata*, nos dice Freud, *Sondern es handelt sich wirklich*, no “verdaderamente” sino *realmente de concepciones*, — coma — *es decir, quiero decir con eso de las Vorstellungen, de las representaciones abstractas, correctas; se trata de las einzufahren, de traerlas, de traerlas a la luz de estas concepciones cuya aplicación a la Rohstoff, la materia bruta de la observación, Beobachtung, permitirá hacer salir de ellas, hacer nacer de ellas el orden y la transparencia.*».⁶

Evidentemente, siempre es enojoso confiar algo tan precioso como la traducción de Freud a las damas de la antecámara. [risas]

Este esfuerzo, este programa, en el que nos esforzamos aquí, desde hace algunos años, y es por este hecho que hoy nos encontramos en suma teniendo que precisar, en nuestro camino de la angustia,

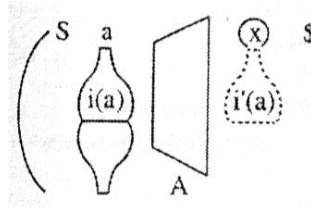
³ Nota de STF: “A pedido de Lacan para las necesidades del seminario”. — Sigmund FREUD, *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1932), en *Obras Completas*, Volumen 22, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, p 75. La 32ª conferencia lleva por título: «Angustia y vida pulsional».

⁴ Traduzco de la traducción al francés de la citada conferencia por Anne Berman, 1936: “Pero verdaderamente no puede tratarse más que de concepciones. En efecto, se trata de encontrar las ideas abstractas, justas, que, aplicadas a la materia bruta de la observación, le aportarán orden y claridad.”

⁵ *Sondern es handelt sich wirklich um Auffassungen, d. h. darum, die richtigen abstrakten Vorstellungen einzuführen, deren Anwendung auf den Rohstoff der Beobachtung Ordnung und Durchsichtigkeit in ihm entstehen läßt.*

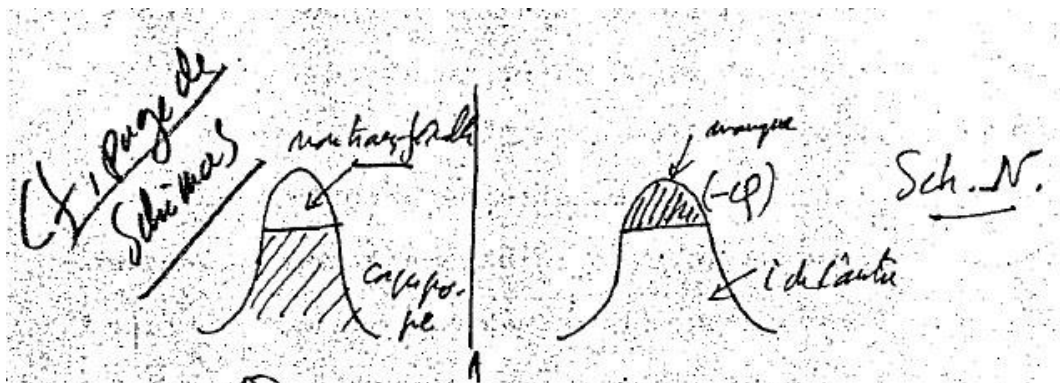
⁶ “Es que se trata real y efectivamente de concepciones, vale decir, de introducir las representaciones abstractas correctas, cuya aplicación a la materia bruta de la observación hace nacer en ella orden y transparencia.” — Sigmund FREUD, *op. cit.*, p 75.

el estatuto de algo que designaré de entrada ante todo por medio de la letra *a* minúscula que ustedes ven aquí reinar por encima del perfil...



Versión ROU 2008, p. 69

del perfil del florero que simboliza para nosotros el continente narcisista de la libido $\{i(a)\}$ en tanto que, por intermedio de este espejo del Otro $\{A\}$, puede ser puesto en relación con su propia imagen $\{i'(a)\}$, y que, entre los dos, puede jugar esa oscilación comunicante que Freud designa como la reversibilidad de la libido del cuerpo propio a la del objeto.⁷



En esta oscilación económica de esta libido reversible de $i(a)$ a $i'(a)$, hay algo, no diremos que escapa, sino que interviene bajo una incidencia cuyo modo de perturbación es justamente el que estudia-

⁷ Un par de notas manuscritas en el margen de la versión **JL** remiten respectivamente al *Esquema 1*, que figuraba en el pizarrón al comienzo de esta clase del Seminario, y al *Esquema N*, que reproduzco abajo, extraído de la clase del 28 de Noviembre.

mos este año, la manifestación más estridente, la señal de la intervención de este objeto *a* minúscula,⁸ es la angustia.

Esto no es decir que este objeto no es más que el reverso de la angustia; que no interviene, que no funciona más que en correlación con la angustia.⁹ La angustia, nos ha enseñado Freud, desempeña por relación a *algo* la función de *señal*. Yo digo: es una señal en relación con lo que sucede en lo que concierne a la relación del sujeto — de un sujeto que por otra parte no podría entrar en esa relación más que en la vacilación de cierto *fading*, la que designa la notación de este *sujeto* por medio de una \S [*S* barrada] — la relación de este sujeto, en ese momento vacilante, con este objeto en toda su generalidad.

La angustia es la señal de ciertos momentos de esa relación. Esto es lo que vamos a esforzarnos por mostrarles más adelante hoy. Es claro que esto supone un paso más en la situación, la precisión de lo que entendemos por este objeto *a* minúscula. Quiero decir, a este objeto, nosotros lo designamos *por medio de *a* minúscula, justamente*¹⁰. Observación: esta notación algebraica tiene su función: es como un hilo destinado a permitirnos reconocer, bajo las diversas incidencias en las que se nos aparece, su identidad. Su notación es algebraica: *a* minúscula, justamente para responder a esta finalidad de localización pura de la identidad, habiendo sido ya planteado por nosotros que la localización por medio de una palabra, por medio de un significante, es siempre y no podría ser más que metafórica, es decir dejado de alguna manera, fuera de la significación inducida por su introducción, la función del significante mismo.

⁸ La opción de traducir *objet petit (a)* por “objeto *a* minúscula” y no por “objeto pequeño *a*” resulta de que entiendo que a esta altura del Seminario la *a* ya no es más la inicial de *autre* (otro).

⁹ **JAM/S** sustituye un *que* por un [pero] que cambia absolutamente el sentido del párrafo: [Esto no quiere decir que este objeto no es más que el reverso de la angustia, pero no interviene, no funciona más que en correlación con la angustia.] — Salvo casos cuya fuente indicaré en su lugar, tomo como fuente-guía de este establecimiento y traducción la versión que nombro **ROU**, limitándome en adelante a señalar sólo las variantes más significativas, sea por su sentido y/o valor conceptual, sea por lo indicativas de las dificultades del establecimiento de un texto aceptablemente confiable.

¹⁰ **JAM/S**: [por medio de una letra]

El término *bueno*, si engendra la significación de lo bueno, no es bueno por sí mismo, lejos de eso, pues al mismo tiempo engendra lo malo.

Igualmente, designar a este *a* minúscula por medio del término de objeto, ustedes lo ven, no es más que un uso metafórico, puesto que está tomado justamente de esa relación sujeto-objeto donde el término *objeto* se constituye, lo que sin duda es apropiado para designar la función general de la objetividad, pero este objeto, del que vamos a hablar bajo el término de *a* minúscula, es justamente un objeto que es externo a toda definición posible de la objetividad.

No hablaré de lo que prescinde de la objetividad **¹¹ en el campo de la ciencia — hablo de nuestra ciencia, en general: ustedes saben que le ocurrieron, después de Kant, algunos infortunios... algunos infortunios que resultan todos, en el seno de este objeto, de haber querido dar una parte excesiva a ciertas evidencias, y especialmente a las que son del campo de la estética trascendental.¹² Tener por evidente la independencia, la separación de las dimensiones del espacio con las del tiempo se encontró, en la experiencia, en la elaboración del objeto científico, que se chocaba con algo que se traduce muy impropiamente como *crisis de la razón científica*; en resumen, es todo ese esfuerzo que debió hacerse para percatarse de que justamente, esos dos registros de las dimensiones espacial y temporal no podían, a cierto nivel de la física, continuar siendo considerados como variables independientes. Y, hecho sorprendente, parece haber planteado, a ciertos espíritus, insolubles problemas que no parecen sin embargo ser dignos de detenernos de tal modo, si nos percatamos de que es justamente al estatuto del objeto que se trata de recurrir; de devolver a lo simbólico, en la constitución, en la traducción de la experiencia, su lugar exacto, de no hacer extrapolación aventurada de lo imaginario en lo simbólico.

¹¹ **JAM/S**: [y es llamado subjetivo]

¹² Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Cf. la clase 12, sesión del 7 de Marzo, y la clase 19, sesión del 9 de Mayo.

En verdad, el tiempo del que se trata, en el nivel en el que pueden plantearse los problemas que vendrían a *irrealizarlo como*¹³ una cuarta dimensión, nada tiene que ver con el tiempo que, en la intuición, parece precisamente proponerse como una suerte de choque infranqueable de lo real, a saber lo que se nos manifiesta a todos, y que tenerlo por una evidencia, por algo que, en lo simbólico, podría traducirse por una variable independiente es simplemente un error categorial en el punto de partida.

La misma dificultad, ustedes lo saben, en cierto límite de la física, con el cuerpo. Y al respecto, diré que ahí estamos en nuestro terreno, pues es efectivamente sobre lo que no está hecho... sobre lo que no está hecho en el punto de partida, de un estatuto correcto de la experiencia, que tenemos aquí nuestra palabra para decir. Tenemos nuestra palabra para decir puesto que nuestra experiencia postula e instituye que ninguna intuición, que ninguna transparencia, que ninguna *Durchsichtigkeit*, como citando el término de Freud, que se funde pura y simplemente sobre la intuición de la conciencia, puede ser tenida por original, por válida, y por lo tanto no puede constituir el punto de partida de ninguna estética trascendental, por la simple razón de que el sujeto no podría, de ninguna manera, ser situado de una manera exhaustiva en la conciencia, puesto que es ante todo y primitivamente inconsciente.

A esto se añade que si él es ante todo y primitivamente inconsciente, es en razón de esto, que nos es preciso ante todo y primitivamente, en su constitución de sujeto, tener por anterior a esta constitución cierta incidencia que es la del significante. El problema es el de la entrada del significante en lo real y ver cómo, de esto, nace el sujeto. ¿Esto quiere decir que aquí nos encontraríamos como ante una suerte de descenso del Espíritu, de aparición de significantes alados, que comenzarían a hacer en ese real su agujero por sí solo, en medio de los cuales aparecería uno de esos agujeros que sería el sujeto? Pienso que, en la introducción de la división real, imaginario y simbólico, nadie

¹³ En la dactilografía aparece corregido *lo irrealizado*, sustituido por los términos del texto. / No obstante, **JAM/S** establece: [En verdad, el tiempo del que se trata, en el nivel en que es lo irrealizado en una cuarta dimensión]. — En el margen izquierdo de la dactilografía se encuentra una nota manuscrita de Lacan, apenas descifrable en **JL**, pero recogida en **ROU**: *tiempo “irrealizado”, la 4ª dimensión de la teoría física no tiene nada que ver con el tiempo real*

me atribuye un designio parecido.¹⁴ Hoy se trata justamente de saber lo que está al comienzo, lo que permite justamente a ese significativo encarnarse. Lo que se lo permite, es desde luego lo que tenemos ahí para presentificarnos los unos a los otros, nuestro cuerpo. Pero, a este cuerpo, tampoco hay que tomarlo dentro de las puras y simples categorías de la estética trascendental. Ese cuerpo no es, para decirlo finalmente, constituible a la manera en que Descartes lo instituye en el campo de la extensión. Ese cuerpo del que se trata, se trata de percatarse de que no nos es dado de manera pura y simple en nuestro espejo; que incluso en esta experiencia del espejo, puede llegar un momento en que esa imagen, esa imagen especular que creemos tener, se modifica; donde lo que tenemos frente a nosotros, que es nuestra estatura, que es nuestro rostro, que es nuestro par de ojos, deja surgir la dimensión de nuestra propia mirada. Y el valor de la imagen comienza entonces a cambiar, sobre todo si hay un momento en que esa mirada que aparece en el espejo comienza a no mirarnos más a nosotros mismos: *initium*, *aura*, aurora de un sentimiento de extrañeza que es la puerta abierta a la angustia.¹⁵

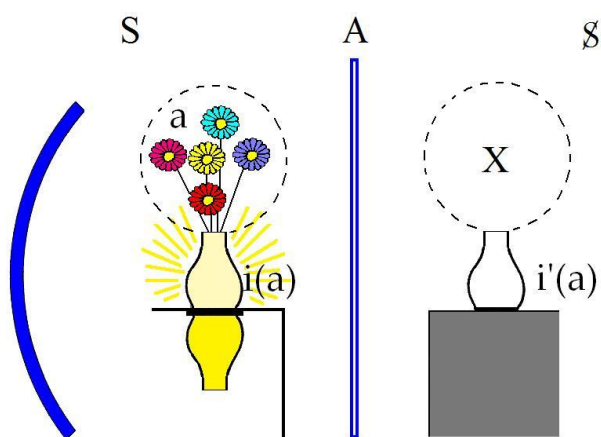
El pasaje de la imagen especular a ese doble que me escapa, he ahí el punto en el que sucede algo cuya generalidad, cuya función, cuya presencia, creo que podemos mostrar por medio de la articulación que damos a esta función de *a* minúscula en todo el campo fenomenal, y mostrar que la función va mucho más allá de lo que aparece en ese momento extraño que aquí he querido simplemente señalar por su carácter a la vez el más notorio y también el más discreto en su intensidad.

¿Cómo sucede esta transformación del objeto que, de un objeto situable, de un objeto localizable, de un objeto intercambiable, hace esa suerte de objeto privado, incomunicable y sin embargo dominante

¹⁴ Jacques LACAN, *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*, conferencia pronunciada en el Anfiteatro del Hospital Psiquiátrico de Sainte-Anne, París, en ocasión de la primera reunión científica de la recientemente fundada *Société Française de Psychanalyse*, el 8 de Julio de 1953. *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

¹⁵ *étrangeté* — Recuérdese que el término, freudiano, *Unheimliche* (“siniestro”, “ominoso”) suele ser vertido al francés como *inquiétante étrangeté* (“inquietante extrañeza”).

que es nuestro correlativo en el fantasma? ¿Dónde es exactamente el momento de esa muda, de esa transformación, de esa revelación? Creo que esto, por ciertos caminos, por ciertos sesgos que ya he preparado para ustedes en el curso de los años precedentes, puede ser más que designado: puede ser explicado, y que, en el pequeño esquema que hoy he aportado para ustedes en el pizarrón,¹⁶ algo de esas concepciones, *Auffassungen*, de esas representaciones *richtig*, correctas, puede ser dado que haga el llamado — siempre más o menos opaco, oscuro — a la intuición, a la experiencia, algo *durchsichtig*, transparente. Dicho de otro modo, reconstituir para nosotros la estética trascendental que nos conviene, que conviene a nuestra experiencia.



Pueden entonces considerar como seguro, por mi discurso, que lo que es comúnmente, pienso, en lo que concierne a la angustia — no extraído *del* discurso de Freud sino *de una parte* de ese discurso: que la angustia sea sin objeto, es propiamente lo que yo rectifico.

Como he tenido aquí el cuidado de escribírselos — por qué no eso entre otras cosas — a la manera de un pequeño teorema: *ella no es sin objeto* {*elle n'est pas sans objet*}.¹⁷ Tal es exactamente la fórmula

¹⁶ *cf.* el comienzo de esta sesión del seminario, pero la figura que reproduzco abajo es ahora la proporcionada por STF.

¹⁷ Lo forzado de la traducción apunta a mantener la importancia otorgada por Lacan a este tipo de negación: *pas sans* (no sin), tal como puede observarse en una nota manuscrita del mismo en un margen de la versión JL reforzando el subrayado de estos dos términos, a la par que atiende a lo sutil de la rectificación por rela-

donde debe estar suspendida esta relación de la angustia con un objeto. Este no es, hablando con propiedad, el objeto de la angustia: en ese *no sin {pas sans}* ustedes reconocen la fórmula que ya he tomado desde entonces, concerniente a la relación del sujeto con el falo: *él no es sin tenerlo {il n'est pas sans l'avoir}*.¹⁸

Esta relación de *no ser sin tener {n'être pas sans avoir}* no quiere decir que se sepa de qué objeto se trata. Cuando yo digo “él no carece de recursos”, “él no carece de astucia”,¹⁹ eso quiere justamente decir que esos recursos son oscuros, al menos para mí, y que su astucia no es común. Igualmente la introducción incluso lingüística del término *sin {sans}*, *sine*, profundamente correlativo de esta aposición del *haud*, *non haud sine*, “no sin {non pas sans}”, cierto tipo de vínculo condicional si ustedes quieren, que liga el ser con el tener en una suerte de alternancia: él no es ahí sin tenerlo, pero en otra parte; ahí donde es/está, eso no se ve.

¿Acaso no está, justamente ahí, la función incluso sociológica del Falo? a condición, por supuesto, de tomarlo aquí en el nivel mayúscula, en el nivel del Φ donde éste encarna la función más alienante del sujeto en el intercambio, incluso en el intercambio social: el sujeto allí corre,²⁰ reducido a ser portador del falo. Es esto lo que torna a la castración necesaria para una sexualidad socializada en la que hay, nos ha hecho observar Claude Lévi-Strauss, interdicciones sin duda, pero también y ante todo preferencias.²¹

ción a la doctrina freudiana de la angustia: si Freud dice que la angustia *es sin* objeto (o más castizamente: que carece de objeto), Lacan dice que *no es sin* objeto, lo que elude decir que lo tiene. Pero es que entre el “objeto” de la primera fórmula y el “objeto” de la segunda sólo hay una relación de homonimia: si el objeto *a* es efectivamente invención de Lacan, mal podría haberlo albergado entonces el texto freudiano.

¹⁸ cf. Jacques LACAN, Seminario 6, *El deseo y su interpretación*.

¹⁹ *il n'est pas sans ressources* y *il n'est pas sans ruse* — literalmente: “él no es sin recursos” y “él no es sin astucia” (véase nota anterior).

²⁰ **JAM/S** introduce una precisión que no está en la dactilografía: [el sujeto macho allí corre].

²¹ Claude LÉVI-STRAUSS, *Las estructuras elementales del parentesco* (1947), Ediciones Paidós.

Este es el verdadero secreto, esta es la verdad de lo que Claude Lévi-Strauss hace girar en la estructura alrededor del intercambio de las mujeres, y bajo el intercambio de las mujeres, los falos van a llenarlos. Es preciso que no se vea que es él, el falo, el que está en cuestión {*en cause*}. Si se lo ve, angustia.

Aquí podría empalmar con más de un carril. Está claro que, por medio de esta referencia, henos aquí, de golpe, en el complejo de castración. ¡Y bien, señores! ¿por qué no meternos en eso?

La castración, como muchas veces lo he recordado ante ustedes, la castración, del complejo, no es una castración. Eso, todo el mundo lo sabe, todo el mundo lo sospecha pero, qué curioso, no se detiene en ello. ¡Eso de todos modos tiene mucho interés! Esta imagen, este fantasma, ¿dónde situarla, entre imaginario y simbólico? ¿Qué es lo que sucede? ¿Es la eviración bien conocida de las feroces prácticas de la guerra? Seguramente está más cerca de ella que de la fabricación de los eunucos. ¿Mutilación del pene? Desde luego, es lo que es evocado, y por las amenazas fantasmáticas mismas del padre o de la madre, según las épocas del psicoanálisis: “¡Si haces eso, te lo van a cortar!”.

También es preciso que este acento del corte tenga toda su importancia *para que se pueda tener la práctica de la circuncisión*²²... a la cual, la vez pasada, me vieron ustedes hacer algunas referencias, por así decir, profilácticas, a saber la observación de que la incidencia psíquica de la circuncisión está lejos *de ser unívoca*²³ y que no soy el único que lo ha notado. Uno de los últimos trabajos, sin duda notable, sobre este asunto, el de Nunberg sobre la circuncisión concebida en sus relaciones con la bisexualidad,²⁴ está ahí precisamente para recordarnos lo que ya

²² JAM/S: [para que se pueda tener por castración la práctica de la circuncisión].

²³ JAM/S: [está lejos de ser unívoca].

²⁴ H. NUNBERG, «Circumcision and problems of bisexuality», *Int. Journ. of Psycho-Analysis*, vol. 28, 1947, luego *Problems of Bisexuality as Reflected in Circumcision*, Londres, Imago Publishing, 1949. *La circoncision conçue dans ses rapports avec la bisexualité*, el último capítulo de este texto fue traducido al francés y publicado en la *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, vol. 7, Paris, Gallimard,

otros autores, y numerosos, habían introducido antes que él: que la circuncisión tiene tanto el objetivo, el fin de reforzar, aislándolo, el término de la masculinidad en el hombre, como el de provocar los efectos — al menos bajo su incidencia angustiante — como el de provocar los efectos llamados del *complejo de castración*.

...no obstante, es justamente esta incidencia, esta relación, este común denominador del corte el que nos permite llevar, al campo de la castración, la operación de la circuncisión, la *Beschneidung*, el ‘arel,’²⁵ para decirlo en hebreo.²⁶

¿Acaso no hay un poquito algo que nos permitiría ya dar un paso más respecto de la función de la angustia de castración? Y bien, es éste, el término que nos falta: “te lo voy a cortar”, dice la mamá que calificamos de castradora. Bien, y después ¿dónde estará, el *Wiwimacher*, como se dice en la observación del *pequeño Hans*?²⁷ Y bien, admitiendo que esta amenaza, presentificada desde siempre por nuestra experiencia, se cumpliera, él estará ahí,²⁸ en el campo operatorio del objeto común, del objeto intercambiable; estará ahí, entre las manos de la madre que lo habrá cortado, y esto es precisamente lo que habrá, en la situación, de extraño.

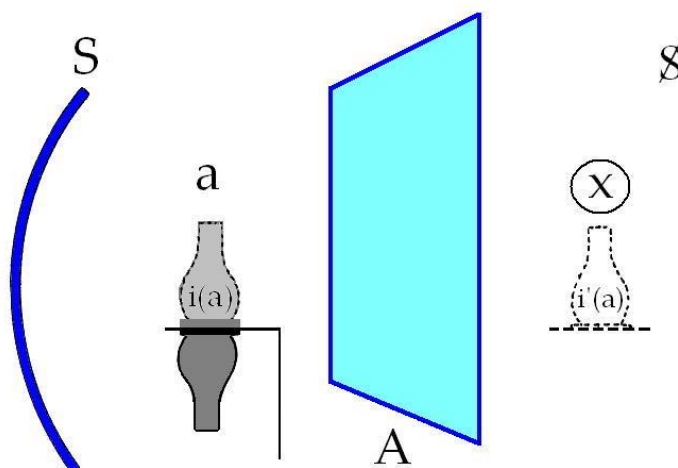
1973, pp. 205-228 bajo el título «Tentatives de rejet de la circoncision». Reproducido en el annexe CD de la versión **ROU**.

²⁵ לָרַע — Nota de **AFI**: “‘arel significa incircunciso = «prepucciado» – ‘arela = el prepucio”. Al margen, **ROU** translitera el hebreo ‘arelah (prepucio) y milah (circuncisión).

²⁶ **JAM/S** introduce la palabra francesa que al parecer Lacan prefirió omitir “para decirlo en hebreo”: [prépuce]

²⁷ Sigmund FREUD, «Análisis de la fobia de un niño de cinco años» (1909), en *Obras Completas*, Volumen 10, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980. En una nota manuscrita al margen en la versión **JL**, Lacan añadió: “*Wiwimacher – le faiseur de pipi*”.

²⁸ Por relación a este “ahí”, **ROU** añade al margen dos anotaciones de sendos asistentes del Seminario: *(X sobre la parte superior)* y *i’(a)*, y reproduce la parte a la derecha del espejo A del esquema óptico. **STF**: *estará ahí [en X]*



A menudo sucede que nuestros sujetos produzcan sueños donde tienen el objeto entre las manos, sea porque alguna gangrena lo haya desprendido, sea porque algún *partenaire*, en el sueño, se haya tomado el trabajo de realizar la operación seccionante, sea por algún accidente cualquiera, correlativo diversamente matizado de extrañeza y de angustia, carácter especialmente inquietante del sueño. Y bien, ahí, para situarnos la importancia de ese pasaje del objeto, súbito, a lo que se podría llamar su *Zuhandenheit*, como diría Heidegger, su manipulabilidad, en el campo de los objetos comunes, y la perplejidad que resulta de ello. Y también, todo ese pasaje del lado de lo manipulable, del utensilio, es justamente lo que, ahí, en la observación del *Pequeño Hans*, nos es designado también por medio de un sueño. Este nos introduce al fontanero, quien va a destornillararlo, a volver a atornillararlo, a hacer pasar toda la discusión de lo *eingewurzelt*, de lo que estaba o no bien arraigado en el cuerpo, al campo, al registro de lo amovible.²⁹ Y ese momento, ese punto de viraje fenomenológico, he aquí lo que alcanza, lo que nos permite designar lo que opone a esos dos tipos de objetos en su estatuto.

Cuando comencé a enunciar la función — la función fundamental en la institución general del campo del objeto — del estadio del espejo, ¿por dónde pasé? Por el plano de la primera identificación — desconocimiento original del sujeto en su totalidad — a su imagen especular, luego la referencia transitivista que se establece en su relación con el otro imaginario, su semejante, que siempre lo hace estar mal

²⁹ *op.cit.* pp. 81-82.

desenredado de esa identidad del otro. ¿Qué es lo que introduce allí la mediación? Un objeto común que es un objeto de concurrencia/competencia,³⁰ un objeto, por lo tanto, donde el estatuto va a partir de la noción o no de pertenencia — es tuyo o es mío — y en el campo, hay dos tipos de objetos: los que pueden compartirse y los que no lo pueden. Los que no lo pueden, cuando a pesar de todo los veo correr en ese dominio de lo compartido...

con los otros objetos, cuyo estatuto reposa enteramente sobre la concurrencia/competencia, esa concurrencia ambigua que es a la vez rivalidad pero también acuerdo; estos son objetos cotizables, son objetos de intercambio

...pero hay otros...

y si puse en primer plano el falo, esto es seguramente porque es el más ilustre por relación... por el hecho de la castración, pero hay otros, ustedes lo saben, otros que ustedes conocen, los equivalentes más conocidos de ese falo, los que lo preceden: el escíballo, el pezón. Hay otros quizá que ustedes conocen menos, aunque sean perfectamente legibles en la literatura analítica, y nosotros trataremos de designarlos

...estos objetos, cuando entran en libertad reconocibles en ese campo donde no tienen más que hacer, en el campo de lo compartido, cuando aparecen, la angustia nos señala la particularidad de su estatuto. Estos objetos anteriores a la constitución del estatuto del objeto común, del objeto comunicable, del objeto socializado, he ahí de qué se trata en el *a* minúscula.

Nosotros los nombraremos, a esos objetos, haremos su catálogo, sin duda no exhaustivo, pero quizá también, esperémoslo. Hace ya un instante, he nombrado tres; diré que, en un primer abordaje de este catálogo, no faltan más que dos de ellos y que el todo corresponde a las cinco formas de pérdida, de *loss*, *Verlust*, que Freud designa en *Inhibición, síntoma y angustia*, como siendo los momentos mayores de la aparición de la señal.³¹

³⁰ *concurrence* — puede traducirse tanto por “concurrencia” como por “competencia”, y en este caso conviene mantener los dos semas, puesto que en esta relación del sujeto con su semejante, en la que ambos *moi* concurren sobre el objeto, por el que entonces compiten, tenemos la matriz del *conocimiento* como *paranoico*, así como la primera manera de entender *el deseo* como *deseo del otro* (todavía no *del Otro*).

Antes de meterme más en el asunto, quiero retomar el otro ramal de la bifurcación, alrededor de lo cual recién me percibieron en trance de elegir, para hacer una observación cuyas derivaciones, creo, tendrán para ustedes algunos aspectos esclarecedores. ¿No es extraño, significativo de algo, que, en la investigación analítica, se manifieste una carencia muy diferente que aquella que ya designé al decir que no habíamos hecho dar un paso a la cuestión fisiológica de la sexualidad femenina?³² — podemos acusarnos de la misma falta en lo que concierne a la impotencia masculina. Porque después de todo, en el proce-

³¹ Sigmund FREUD, *Inhibición, síntoma y angustia* (1926 [1925]), en *Obras Completas*, Volumen 20, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979. — ¿Cuáles serían estas “cinco formas de pérdida, de *loss*, *Verlust*, que Freud designa en *Inhibición, síntoma y angustia*, como siendo los momentos mayores de la aparición de la señal” de angustia? Cuando Freud elabora el catálogo de “las diferentes situaciones de peligro a partir del arquetipo originario del nacimiento”, nombra sólo cuatro de éstas, en relación con la “edad del desarrollo”, a saber: “El peligro del desvalimiento psíquico se adecua al período de la inmadurez del yo, así como el peligro de la pérdida de objeto a la falta de autonomía de los primeros años de la niñez, el peligro de castración a la fase fálica, y la angustia frente al superyó al período de latencia” (*op. cit.*, p. 134), con esta especificación para el caso de la mujer: “Y precisamente, en el caso de la mujer parece que la situación de peligro de la pérdida de objeto siguiera siendo la más eficaz. Respecto de la condición de angustia válida para ella, tenemos derecho a introducir esta pequeña modificación: más que de la ausencia o de la pérdida real del objeto, se trata de la pérdida de amor de parte del objeto” (*op. cit.*, p. 135), pero esta especificación nos sigue dejando en cuatro situaciones de peligro. Para llegar al número cinco hay que hacer, como James Strachey en su *Introducción* a este texto de Freud, el recuento, no de las situaciones de peligro capaces de desencadenar la aparición de la señal de angustia, sino de “los diversos peligros específicos capaces de precipitar una situación traumática en distintas épocas de la vida”, a saber: “el nacimiento, la pérdida de la madre como objeto, la pérdida del pene, la pérdida del amor del objeto, la pérdida del amor del superyó” (*op. cit.*, p. 78), es decir, más o menos el catálogo freudiano de la ya citada página 134, más la situación de peligro constituida por el nacimiento. Pero la del nacimiento es el arquetipo originario con cuya evocación se forma la señal de angustia, una señal que no pudo existir entonces.

³² Jacques LACAN, «Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina», Coloquio internacional de psicoanálisis del 5 al 9 de septiembre de 1960 en la Universidad municipal de Amsterdam, publicado primeramente en *La Psychanalyse*, núm. 7, 1962, y finalmente en *Écrits*, Seuil, 1966. Cf. por ejemplo: “la naturaleza del orgasmo vaginal conserva su tiniebla inviolada”, y luego: “Un Congreso sobre la sexualidad femenina está lejos de hacer pesar sobre nosotros la amenaza de la suerte de Tiresias”, en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno, 1985, pp. 706 y 707.

so, sí, hay uno localizable en esas fases normativas de la parte masculina de la copulación. Siempre estamos refiriéndonos a lo que se encuentra en cualquier librito de fisiología en lo que concierne al proceso de la erección primero, y después del orgasmo.

La referencia al circuito estímulo-respuesta es, al fin de cuentas, algo con lo que nos contentamos, como si fuera aceptable la homología entre la descarga orgásmica con la parte motriz de ese circuito en un proceso de acción cualquiera. Por supuesto, nosotros no estamos en esa completamente, lejos de eso incluso, en Freud y el problema fue levantado, en suma, por él: ¿por qué, en el placer sexual, el circuito no es el circuito, como en otras partes, más corto para retornar al nivel del mínimo de excitación? ¿Por qué hay un *Vorlust*, un placer preliminar, como se lo traduce, que consiste justamente en elevar tan alto como sea posible ese nivel mínimo?³³ Y la intervención del orgasmo — a saber, a partir de qué momento ese ascenso del nivel, ligado normalmente al juego preparatorio, se interrumpe — ¿acaso hemos dado, de alguna manera, un esquema de lo que interviene del mecanismo — si se quiere dar una representación fisiológica de la cosa hablada — de lo que Freud llamaría los *Abfuhrinnervationen*, el circuito de inervación que es el soporte de la puesta en juego de la descarga? ¿Acaso lo hemos distinguido, designado, aislado? — puesto que es preciso considerar como distinto lo que funcionaba antes. Puesto que lo que funcionaba antes, era justamente que ese proceso no fuera hacia su descarga antes de la llegada a cierto nivel de la elevación del estímulo, es por lo tanto un ejercicio de la función del placer tendiente a confinar con su propio límite, es decir con el surgimiento del dolor.

Entonces, ¿de dónde viene, ese *feed-back*? Nadie piensa en decirnoslo. Pero les haré observar que, no yo, sino aquellos mismos que nos destilan la doctrina analítica deberían decirnos normalmente que el Otro debe intervenir allí, puesto que lo que constituye una función genital normal ¡nos es dado como vinculado a la oblatividad! Sería necesario que concibamos cómo la función del don como tal interviene *hic et nunc* en el momento en que se coje. Esto, en todo caso, tiene en

³³ Sigmund FREUD, *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), en *Obras Completas*, Volumen 7, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1978. Cf. III, [1.] El primado de las zonas genitales y el placer previo. Mecanismo del placer previo. pp. 192-193.

efecto su interés, pues o es válido o no lo es, y es cierto que, de alguna manera, debe intervenir la función del Otro.

En todo caso...

puesto que una parte importante de nuestras especulaciones concierne a lo que se llama la elección del objeto de amor, y que es en las perturbaciones de esta vida amorosa que reside una parte importante de la experiencia analítica; que, en esa elección, la referencia al objeto primordial, a la madre, es tenida por capital

...se impone la distinción de saber dónde hay que situar esta incidencia cribadora del hecho de que, para algunos, resultará de ello que no podrán funcionar para el orgasmo más que con *prostitutas*³⁴; que para otros, eso será con otros sujetos, elegidos en otro registro.

La prostituta, lo sabemos por nuestros análisis, la relación con ella está casi directamente engranada sobre la referencia a la madre. En otros casos los deterioros, las degradaciones de la *Liebesleben*, de la vida amorosa están ligadas a la oposición del término maternal, del cual evoca cierto tipo de relación con el sujeto, a la mujer de cierto tipo diferente en tanto que ella se vuelve el soporte, que es el equivalente del objeto fálico.³⁵

¿Cómo se produce todo esto? Este cuadro, este esquema, el que he reproducido una vez más aquí, en la parte superior del pizarrón, nos permite designar lo que quiero decir. ¿Es que el mecanismo, la articulación que se produce en el nivel del atractivo del objeto...

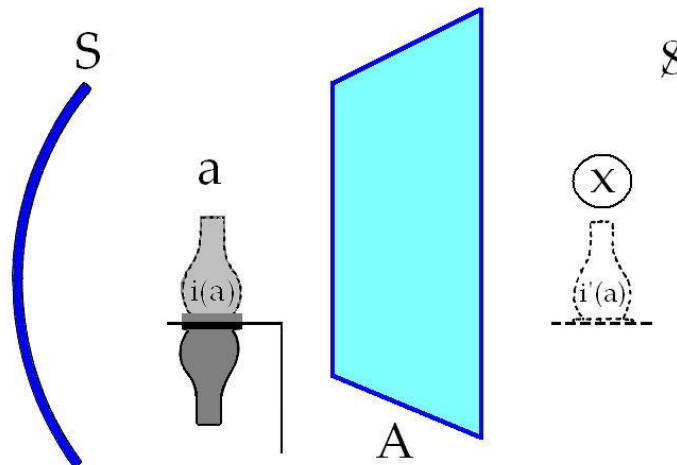
que se vuelve para nosotros, o no, revestido de ese *encanto* {*glamour*}, de ese brillo deseable, de ese color — es así como se designa en chino a la sexualidad — que hace que el objeto se vuelva estimulante en el nivel justamente de la excitación.

...en qué ese color preferencial se situará, diré, en el mismo nivel de señal que puede también ser el de la angustia? Yo digo por lo tanto: en

³⁴ {*des prostituées*} / **JAM/S**: [tales procedimientos {*tels procédés*}].

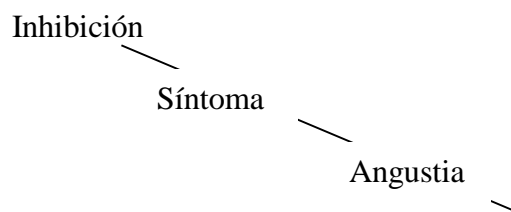
³⁵ Sigmund FREUD, «Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I)» (1910) y «Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II)» (1912), en *Obras Completas*, Volumen 11, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

este nivel $i'(a)$,³⁶ y entonces se tratará de saber por qué, y lo indico inmediatamente para que ustedes vean a dónde quiero llegar: por la ramificación de la investidura erógena original de lo que hay aquí en tanto que a minúscula, presente y oculto a la vez.



O bien lo que funciona como elemento de selección en la elección del objeto de amor se produce aquí {A} a nivel del marco por medio de una *Einschränkung*, por ese estrechamiento directamente referido por Freud al mecanismo del yo {*moi*}, por esa limitación del campo del interés que excluye cierto tipo de objeto, precisamente en función de su relación con la madre.

Ambos mecanismos están, como ven, en los dos extremos de esta cadena, que comienza en *inhibición* y que termina por *angustia*, cuya línea diagonal he señalado en el cuadro que les dí al comienzo de este año. Entre la inhibición y la angustia, hay lugar para distinguir dos mecanismos diferentes y, justamente, concebir en qué pueden, uno y otro intervenir de arriba abajo en toda la manifestación sexual.



³⁶ Algunas notas remiten a la x envuelta en un círculo situada arriba del florero.

Añado lo siguiente: que, cuando digo “de arriba abajo”, incluyo allí lo que, en nuestra experiencia, se llama la *transferencia*. Recientemente escuché que se aludía al hecho de que nosotros éramos gente, en nuestra sociedad, que sabíamos algo sobre la transferencia. Para decirlo todo, después de cierto trabajo, que fue producido antes de que fuese fundada nuestra Sociedad, sobre la transferencia,³⁷ no conozco más que un solo trabajo que haya sido cumplido, es el del año que le consagré aquí, con ustedes.³⁸

Dije entonces muchas cosas, ciertamente bajo una forma que era la que era más apropiada, es decir, bajo una forma en parte velada. Es cierto que antes, en ese trabajo sobre la transferencia, anterior, al cual aludía recién, era aportada una división tan genial como la de la oposición entre la necesidad de repetición y la repetición de la necesidad³⁹... Ven ustedes que el recurso al juego de palabras para designar las cosas, por lo demás no sin interés, no es simplemente mi privilegio.

Pero creo que la referencia a la transferencia, al limitarla únicamente a los efectos de repetición, a los efectos de reproducción, es algo que merecería completamente ser extendido, y que la dimensión

³⁷ Daniel LAGACHE, «Le problème du transfert», informe presentado por el autor en la XIVª Conferencia de Psicoanalistas de Lengua Francesa, París, noviembre de 1951, y publicado a continuación en la *Revue Française de Psychanalyse*, t. XVI, n° 1-2, enero-junio 1952, p. 154-163 (a este informe se refiere Lacan en su propia intervención en ese Congreso, cf. «Intervención sobre la transferencia», en *Escritos I*). Hay versión castellana de Madeleine Baranger, en Daniel LAGACHE, *La teoría de la transferencia*, Ediciones Nueva Visión, Colección Fichas, n° 50, Buenos Aires, 1975. — La referencia de Lacan a “nuestra Sociedad” remite a la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, fundada en junio de 1953 por Lacan, Lagache, Favez-Boutonier, Dolto, etc..., a partir de la escisión de la Sociedad Psicoanalítica de París, fundada a su vez en 1926.

³⁸ Jacques LACAN, Seminario 8: *La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas*, “corregido en todas sus erratas”. *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

³⁹ *le besoin de répétition et la répétition du besoin* — cf. el artículo arriba citado de Daniel Lagache.

sincrónica arriesga, a fuerza de insistir sobre el elemento histórico, sobre el elemento *repetición* de lo vivido, en todo caso, arriesga dejar de lado toda una dimensión no menos importante, que es precisamente lo que puede aparecer, lo que está incluido, latente en la posición del analista por la cual reside, en el espacio que él determina, la función de este objeto parcial.⁴⁰

Es lo que, al hablarles de la transferencia, si se acuerdan de eso, yo designaba por medio de la metáfora, me parece bastante clara, de la mano que se tiende hacia el leño y en el momento en que, por alcanzar ese leño, ese leño va a inflamarse, en la llama otra mano que aparece, tendiéndose hacia la primera.⁴¹

Es lo que designé igualmente, al estudiar *El Banquete* de Platón, por la función denominada del $\alpha\gamma\alpha\lambda\mu\alpha$ {*agalma*} en el discurso de Al-

⁴⁰ El párrafo es un poco retorcido, JAM/S lo endereza: [Creo que la referencia a la transferencia, al limitarla únicamente a los efectos de reproducción y de repetición, es demasiado estrecha, y merecería ser extendida. A fuerza de insistir sobre el elemento histórico, sobre la repetición de lo vivido, se arriesga dejar de lado toda una dimensión no menos importante, la dimensión sincrónica, la de lo que está precisamente incluido, latente, en la posición del analista, y por la cual reside, en el espacio que la determina, la función del objeto parcial.]

⁴¹ *cf. op. cit.*, Clase 4, del 7 de Diciembre de 1960: “Lo que inicia el movimiento del que se trata en el acceso al otro que nos da el amor, es ese deseo por el objeto amado, que yo compararía, si quisiera representárselos, a la mano que se adelanta para alcanzar el fruto cuando está maduro, para atraer la rosa que se ha abierto, para atizar el tronco que se enciende de pronto. Escuchen bien lo que voy a decir a continuación. Con esta imagen, que no irá más lejos, esbozo ante ustedes lo que se llama un mito. Van a verlo bien en el carácter milagroso de lo que sigue. {...} Para materializar esto ante ustedes, tengo el derecho de completar mi imagen, y de hacer con ella verdaderamente un mito. Esa mano que se tiende hacia el fruto, hacia la rosa, hacia el tronco que arde de pronto, su gesto de alcanzar, de atraer, de atizar, es estrechamente solidario de la maduración del fruto, de la belleza de la flor, de la llama en el tronco. Pero cuando, en ese movimiento de alcanzar, de atraer, de atizar, la mano ha ido hacia el objeto suficientemente lejos, si del fruto, de la flor, del tronco, sale una mano que se tiende al encuentro de la mano que es la vuestra, y que en ese momento es vuestra mano la que se fija en la plenitud cerrada del fruto, abierta de la flor, en la explosión de una mano que llamea — entonces, lo que ahí se produce, es el amor. Aunque conviene no detenerse en eso, y decir que es el amor enfrente, quiero decir que es el vuestro, cuando son ustedes quienes eran primero el *erómenos*, el objeto amado, y que súbitamente se vuelven el *erastés*, el que desea.”

cibiades. Pienso que *la insuficiencia de esa referencia sincrónica a la función del objeto parcial en la relación analítica, en la relación de transferencia*⁴², debe ponerse en la base de la apertura de un expediente concierne a un dominio, por relación al cual estoy a la vez asombrado y no asombrado, al menos no sorprendido, por que sea dejado en la sombra, a saber, de cierto número de cojeras de la función sexual que pueden ser consideradas como distribuidas en cierto campo de lo que puede llamarse el resultado post-analítico.

Creo que este análisis de la función *del análisis*⁴³ como espacio o campo del objeto parcial, es precisamente aquello ante lo cual, desde el punto de vista analítico, nos detuvo Freud en su artículo sobre *Análisis terminado y análisis interminable*,⁴⁴ y si partimos de la idea de que el límite de Freud fue — y se lo vuelve a encontrar a través de todas sus observaciones — la no-apercepción de lo que había propiamente que analizar en la relación sincrónica del analizado con el analista, en lo que concierne a esta función del objeto parcial, veremos en ello — y, si ustedes quieren, volveré sobre esto — el resorte mismo de su fracaso, del fracaso de su intervención con *Dora*,⁴⁵ con la mujer del caso de la homosexualidad femenina,⁴⁶ ahí veremos sobre todo por qué Freud nos designa en la angustia de castración lo que él llama el límite del análisis, precisamente en la medida en que, él, seguía siendo {*restait*}, para su analizado, la sede, el lugar de ese objeto parcial.

Si Freud nos dice que el análisis deja a hombre y mujer con las ganas, a uno en el campo de lo que se llama propiamente, en el varón, complejo de castración, y a la otra en el *Penisneid*, no es ése un límite

⁴² **JAM/S**: [la insuficiencia de la referencia hecha a la dimensión sincrónica de la función del objeto parcial en la relación analítica de transferencia]

⁴³ **STF**: *del analista*

⁴⁴ Sigmund FREUD, «Análisis terminable e interminable» (1937), en *Obras Completas*, Volumen 23. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980.

⁴⁵ Sigmund FREUD, «Fragmento de análisis de un caso de histeria» (1901), en *Obras Completas*, Volumen 7, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1978.

⁴⁶ Sigmund FREUD, «Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina» (1920), en *Obras Completas*, Volumen 18, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

absoluto, es el límite donde se detiene el análisis finalizado {*finie*} con Freud; es el límite que continúa al seguir ese paralelismo indefinidamente aproximado que caracteriza a la asíntota; el análisis que Freud llama el análisis indefinido, ilimitado, y no *infinie* {infinito}.⁴⁷ es en la medida en que algo — de lo que al menos puedo formular la cuestión de saber cómo es analizable — ha sido, no diré no analizado, sino revelado de una manera solamente parcial donde se instituye ese límite.

No crean que ahí yo diga, que ahí yo aporte algo todavía que deba ser considerado como completamente fuera de los límites de los esquemas ya trazados por nuestra experiencia, puesto que después de todo, para referirme a algunos trabajos recientes y familiares al campo francés de nuestro trabajo,⁴⁸ es alrededor de la envidia del pene que un analista, durante los años que constituyen el tiempo de su obra, hizo girar muy especialmente *sus análisis de obsesivos*⁴⁹. Estas observaciones, en el curso de los años precedentes, ¡cuántas veces las he comentado ante ustedes y [para] criticarlas, para mostrar en ellas, con lo que entonces teníamos a mano, lo que yo consideraba como siendo su tropiezo! Formularé aquí, de una manera más precisa, en el punto de explicación al que llegamos, aquello de lo que se trata, lo que yo quería decir.

¿De qué se trataba — que vemos en la lectura detallada de las observaciones? — ¿de qué? sino de llenar ese campo que yo designo como la interpretación a hacer de la función fálica en el nivel del gran Otro, cuyo lugar sostiene el analista⁵⁰; de cubrir, dije, ese lugar con el fantasma de *fellatio*, y especialmente referido, justamente, al pene del analista.

Indicación muy clara, el problema había sido bien visto, y déjenme decirles que no era por azar, quiero decir por azar por relación a

⁴⁷ Según la traducción al francés ofrecida por la *Revue Française de Psychologie*, en 1939. — STF y JAM/S añaden el término freudiano: *unendliche*, que Lacan propone traducir por *indéfinie*, *illimitée* (indefinido, ilimitado).

⁴⁸ ROU, STF y AFI remiten a las *Œuvres psychanalytiques* de Maurice Bouvet.

⁴⁹ JAM/S: [sus análisis de neurosis obsesivas]

⁵⁰ JAM/S omite toda referencia a este “lugar”.

lo que estoy desarrollando hoy ante ustedes, pero mi observación es que eso no es más que un sesgo, y un sesgo insuficiente, pues, en realidad, ese fantasma {*fantasme*} utilizado para un análisis que no podría ahí ser exhaustivo de lo que está en juego, no hace más que confluir con un fantasma sintomático del obsesivo.

Y para designar lo que quiero decir, me remitiré aquí a una referencia que, en la literatura, es verdaderamente ejemplar, a saber el comportamiento bien conocido, nocturno, del *Hombre de las Ratas*, cuando, tras haber obtenido por sí mismo su propia erección ante el espejo, va a abrir la puerta que da a ese zaguán, a su zaguán, al espectro {*fantôme*} imaginado de su padre muerto, para presentar, ante los ojos de ese aparecido {*spectre*}, el estado actual de su miembro.⁵¹

Analizar aquello de lo que se trata por lo tanto, únicamente en el nivel de este fantasma de *fellatio* del analista, tan ligado por el autor del que se trata a lo que él llamaba la técnica del *rapprocher* {aproximar}, a la relación de la distancia considerada como esencial, fundamental de la estructura obsesiva, especialmente en sus relaciones con la psicosis, es, creo, solamente haber permitido al sujeto, incluso haberlo alentado a tomar en esta relación fantasmática que es la del *Hombre de las Ratas*, a tomar el rol de ese Otro en el modo de presencia que aquí está constituido justamente por la muerte; de *ese Otro que mira, empujándolo incluso, diré, fantasmáticamente, simplemente — es la *fellatio* — un poco más lejos.*⁵²

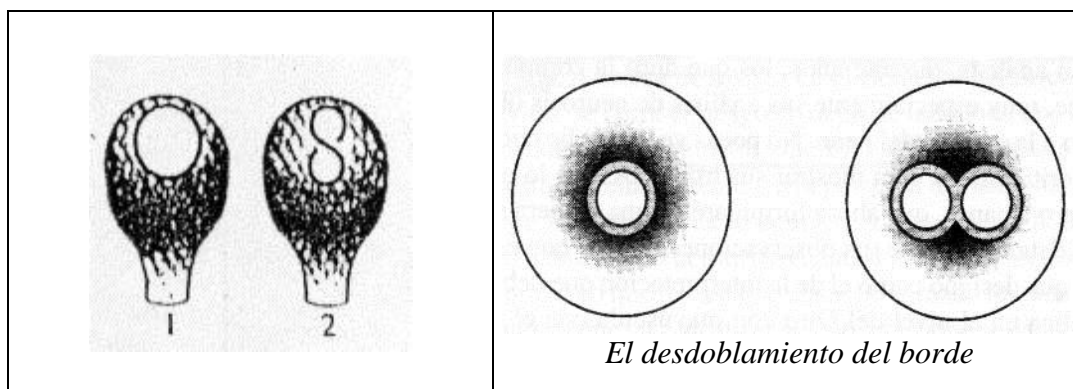
Es evidente que este último punto, este último término, no se dirige aquí sino a aquéllos cuya práctica permite situar el alcance de estas observaciones completamente en su lugar.

Terminaré sobre el camino por donde avanzaremos más adelante la próxima vez, y para dar su sentido a estas dos imágenes que les he dibujado aquí, en la esquina derecha y abajo del pizarrón: la primera [1] representa un — eso no se ve quizá a primera vista — representa un

⁵¹ Sigmund FREUD, «A propósito de un caso de neurosis obsesiva» (1909), en *Obras Completas*, Volumen 10, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980. Cf. p. 160.

⁵² JAM/S: [ese Otro, diré empujándolo un poco, que mira fantasmáticamente la felación.]

florero con su cuello. Lo puse enfrente de ustedes, al agujero de ese cuello, para designar, para señalarles bien que lo que me importa, es el borde.⁵³



La segunda [2] es la transformación que puede producirse en lo que concierne a este cuello y a este borde. A partir de ahí, va a aparecerles la oportunidad de la larga insistencia que puse, el año pasado,⁵⁴ sobre unas consideraciones topológicas concernientes a la función de la identificación — se los he precisado — en el nivel del deseo, a saber, el tercer tipo designado por Freud en su artículo sobre la identificación, aquel cuyo ejemplo mayor él encuentra en la histeria.⁵⁵

He aquí la incidencia y el alcance de tales consideraciones topológicas. Les dije que los mantuve tanto tiempo sobre el *cross-cap* para darles la posibilidad de concebir intuitivamente lo que es preciso lla-

⁵³ En la columna de la izquierda, las figuras 1 y 2 provenientes de **ROU**, ya presentes en el pizarrón, a las que se refieren los números entre corchetes intercalados en el texto; en la columna de la derecha, las figuras provenientes de **JAM/S**; en la página 2 de esta *Versión Crítica* teníamos también la versión **AFI** de estas figuras; todas ellas reproducciones estilizadas de las figuras “originales” (?), presuntamente de la mano de Lacan, tal como aparecen en **JL** (cf. p. 2).

⁵⁴ Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

⁵⁵ Sigmund FREUD, *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), en *Obras Completas*, Volumen 18, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979. Cf. el capítulo VII, «La identificación».

mar la distinción del objeto del que hablamos, *a* minúscula, y el objeto construido, creado a partir de la relación especular, el objeto común, justamente relativo a la imagen especular.⁵⁶

Para ir rápido voy, pienso, a recordárselos en términos cuya simplicidad bastará, dado todo el trabajo cumplido anteriormente.

¿Qué es lo que hace que una imagen especular sea distinta de lo que ella representa? Es que la derecha se convierte en la izquierda e inversamente.

Dicho de otro modo, si tenemos confianza en esta idea — y habitualmente somos recompensados cuando confiamos en las cosas, incluso las más aforismáticas, de Freud — que el yo {*moi*}, no solamente es una superficie sino que es, dice, una proyección de una superficie,⁵⁷ es en términos, topológicamente, de pura superficie que el problema debe formularse. La imagen especular, por relación a lo que ella redobla, es exactamente el pasaje del guante derecho al guante izquierdo, lo que puede obtenerse sobre una simple superficie, al dar vuelta el guante.

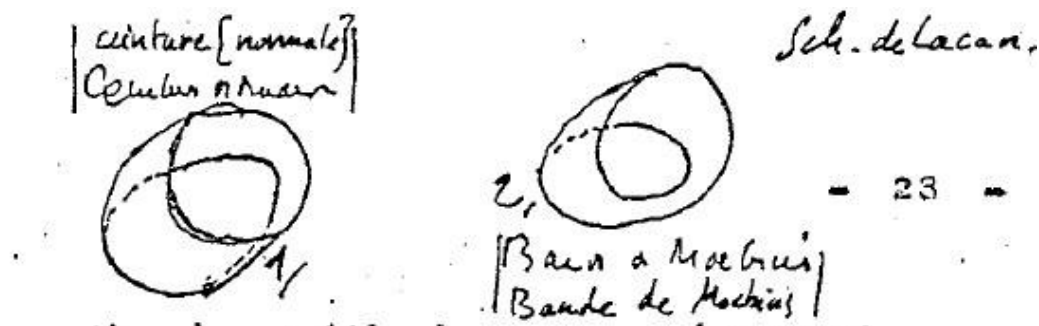
Y acuérdense de que no es de ayer que les hablo del guante ni de la caperuza: todo el sueño de Ella Sharpe gira, en su mayor parte, alrededor de este modelo.^{58, 59}

⁵⁶ Al margen, **ROU** precisa esta distinción así: a | i(a)

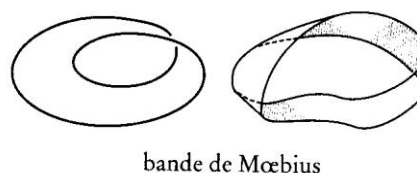
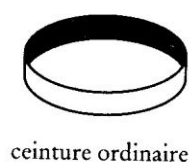
⁵⁷ “El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia-superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie.” — cf. Sigmund FREUD, *El yo y el ello* (1923), en *Obras Completas*, Volumen 19, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, p. 27.

⁵⁸ Ella Freeman SHARPE, *El análisis de los sueños*, Ediciones Hormé, Buenos Aires, 1961. Cf. el capítulo V.

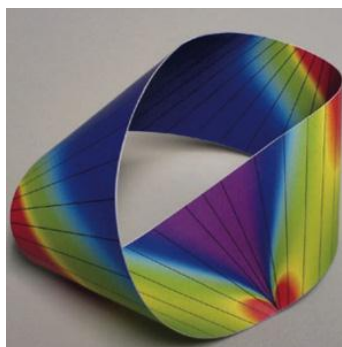
⁵⁹ Al margen de la dactilografía, Lacan añadió la siguiente nota manuscrita: “el sueño sobre el cual permanecí un trimestre”. Efectivamente, Lacan analizó extensamente este sueño en su Seminario 6, *El deseo y su interpretación*, en las sesiones de los días 14, 21 y 28 de enero y 4 y 11 de febrero de 1959; volvió sobre el mismo en las sesiones del 12 de abril y del 28 de junio de su Seminario 8, *La transferencia...*, *op. cit.*



Versión JL, clase 7, p. 23⁶⁰



Versión AFI, p. 112⁶¹



Hagan ahora la experiencia de esto con lo que les he enseñado a conocer — los que no lo conocen todavía (espero que no haya muchos) — en la *banda de Moebius*, es decir lo que — lo recuerdo para aquellos que todavía no han escuchado hablar de ella — ustedes obtie-

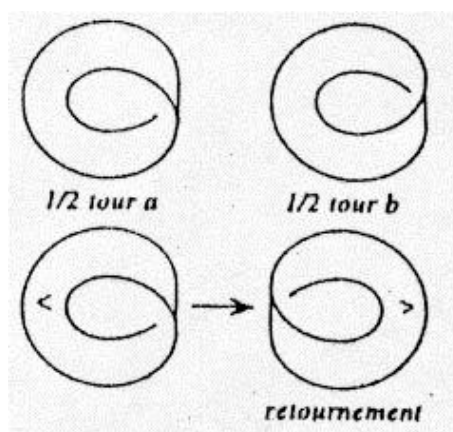
⁶⁰ Figuras de la *cinta común* y de la *banda de Moebius* trazadas por Lacan o que reproducen las trazadas por Lacan en el pizarrón en el curso de esta sesión del seminario.

⁶¹ Figuras de la *cinta* y de la *banda de Moebius* en la versión **AFI**; obsérvese en la figura del medio cómo el borde de la banda traza un ocho interior. Abajo, una versión tridimensional de la banda de Moebius, de la versión **STF**.

nen muy fácilmente, no importa cómo, al tomar esta cinta y entonces, tras haberla abierto, al volverla a anudar consigo misma haciéndole dar, en el camino, una media vuelta. Ustedes obtienen una *banda de Moebius*, es decir, algo donde una hormiga, paseándose, pasa de una de las aparentes caras a la otra cara, sin tener necesidad de pasar por el borde, dicho de otro modo: una superficie de una sola cara.

Una superficie de una sólo cara no puede ser dada vuelta, pues si efectivamente ustedes toman una banda de Moebius, si la... verán que hay dos maneras de hacerla...

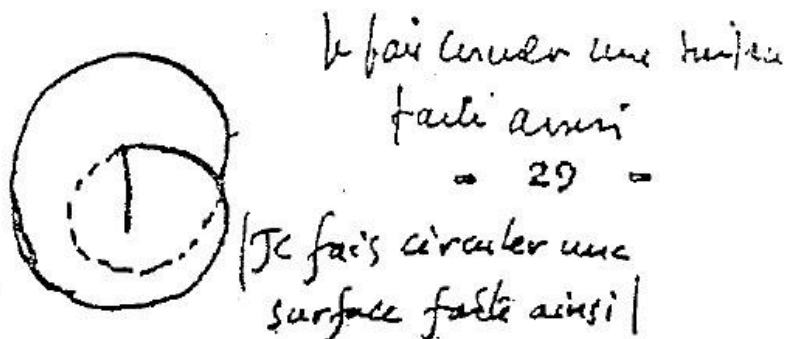
según cómo se vuelva: se hace su media vuelta, de la que les hablaba recién, a la derecha o a la izquierda [$\frac{1}{2}$ vueltas *a* & *b*] ...y que ellas no se recubren. Pero si ustedes dan vuelta una de ellas sobre sí misma, ésta será siempre idéntica a sí misma. Esto es lo que yo llamo *no tener imagen especular*.⁶²



Por otra parte, ustedes saben que les he dicho que, en el *cross-cap*, cuando, por medio de una sección, un corte, que no tiene otra condición que la de reunirse consigo mismo tras haber incluido en él el punto agujereado del *cross-cap*, cuando, digo, ustedes aíslan una parte del *cross-cap*, queda una *banda de Moebius*.⁶³

⁶² Véanse las figuras siguientes, reproducidas de **ROU**, que muestran estas dos maneras de dar vuelta la banda de Moebius.

⁶³ cf. la clase 3 de esta *Versión Crítica*, sesión del 28 de Noviembre de 1962, las fig. 2 y 3. — Por su parte, **JAM/S**, en un cuadro aparte, presenta lo que titula: *El cross-cap y sus transformaciones* (véase al final de esta clase).



Versión JL, clase 7, p. 29⁶⁴



Versión ROU 2008, p. 78

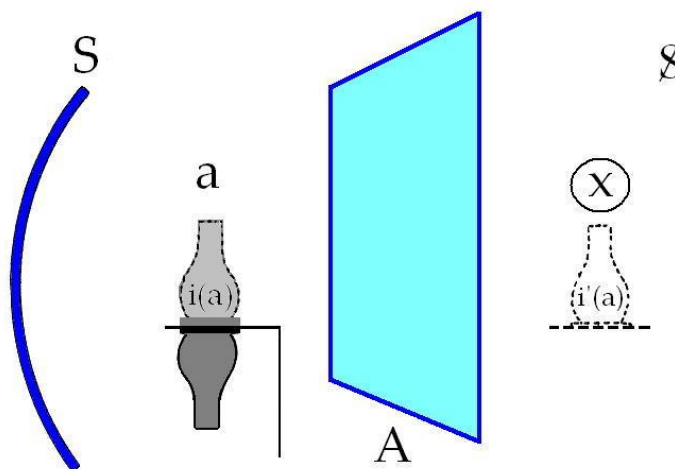
Aquí tienen la parte residual. La construí para ustedes, la hago circular... Tiene su pequeño interés porque, déjenme decírselos, esto, es *a* minúscula. Se los doy como una hostia [*risas*], pues ustedes se servirán de esto después. *a* minúscula, está hecho así.

Está hecho así cuando se ha producido el corte, cualquiera que sea: ya sea el del cordón, el de la circuncisión, y algunos otros todavía que tendremos que designar. Queda, tras ese corte, cualquiera que sea, algo comparable a la *banda de Moebius*, algo que no tiene imagen especular.

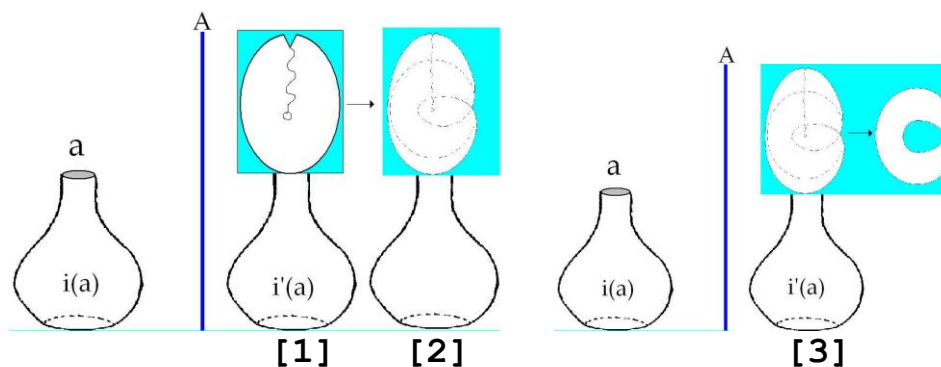
Entonces, ahora, vean bien lo que quiero decirles: Primer tiempo, el florero que está aquí [*i(a)*], tiene su imagen especular [*i'(a)*], el yo ideal {*moi idéal*}, constitutivo de todo el mundo del objeto común.⁶⁵

⁶⁴ Lacan escribe al lado de la figura: “Hago circular una superficie hecha así”.

⁶⁵ Véanse las figuras que siguen, provenientes de **STF**, sin diferencias con las de la versión **ROU**.



Añadan allí a minúscula bajo la forma de un *cross-cap* [1], y separen, en ese *cross-cap* [2], el pequeño objeto a minúscula que les he puesto entre las manos. Queda, añadido a $i'(a)$, el resto, es decir, una *banda de Moebius* [3], dicho de otro modo — yo se las represento ahí — es lo mismo que lo que los hace partir de los puntos opuestos del borde del florero una superficie que se reúne como en la banda de Moebius. Pues a partir de ese momento, todo el florero se convierte en una banda de Moebius,



puesto que una hormiga que se pasea en el exterior entra sin ninguna dificultad en el interior. La imagen especular se convierte en la imagen extraña e invasora del doble; se convierte en lo que sucede poco a poco al final de la vida de Maupassant, cuando comienza por ya no

verse en el espejo, o cuando percibe en una habitación algo que le vuelve la espalda, y de lo que él sabe inmediatamente que no deja de tener {*il n'est pas sans avoir*} cierta relación con ese espectro {*fantôme*}. Cuando el espectro se da vuelta, ve que es él.⁶⁶

⁶⁶ Las 3 figuras que siguen fueron trazadas por Lacan en las páginas 29, 30 y 31 de la dactilografía (versión **JL**) como complemento de este párrafo. En la página 30, como auto-comentario de este párrafo y del siguiente, Lacan escribió: “Este texto es extremadamente embrollado: es preciso desenredarlo”.

La primera de estas, **figura 1**, en la página 29, representa la operación efectuada sobre pequeño florero: el reemplazo del ramo de flores por el objeto *a* minúscula, representado bajo la forma del *cross-cap*.

La segunda, **figura 2**, en la página 30, presenta tres dibujos: **1.-** el dibujo de la izquierda fue tachado por Lacan después de trazado, y en una revisión posterior el mismo Lacan se interroga por esta tachadura y escribe: “Esquema borrado, ¿por qué, puesto que es esclarecedor?”; en él tenemos el florero *i'(a)* terminando arriba en una especie de toro que constituiría como un tapón que cerraría la abertura del florero; dicho tapón es llamado (*a*) a la izquierda y Banda de Moebius a la derecha. **2.-** el dibujo del centro representa el corte del *cross-cap* en ocho interior alrededor de un punto llamado “punto central”, corte que separa una parte no especular, el disco, de otra parte que sí es especular, la banda de Moebius (véase al respecto el Seminario 9, *La identificación*, y los dibujos que reproduzco más adelante, provenientes de **ROU**, **AFI** y **JAM/S**). **3.-** el dibujo de la derecha es comentado por el propio Lacan en un par de anotaciones que lo rodean: “el florero *cross-cap* – el corte y lo que resta” con una flecha indicando el resultado de este corte: “el florero con el borde-banda de Moebius”. **4.-** por encima de estos tres dibujos, es decir en posición intermedia entre la figura anterior y ésta, Lacan escribe algo como una fórmula que transcribiría la operación efectuada sobre el florero:

$$\underline{a} \cup i'(a) \rightarrow [i'(a) \equiv \text{Moebius}]$$

Que puede leerse de este modo: “*a* minúscula unión *i'(a)* determina que *i'(a)* se vuelva equivalente a una banda de Moebius”.

La tercera, **figura 3**, al pie de la página 31, muestra la operación que se efectúa en *i'(a)*. Al añadirse *a* minúscula a *i'(a)* en M (el yo ideal constitutivo del mundo del objeto común) del otro lado del espejo A se produce el “Doble”, “lo que es otra formulación de la imagen transfigurada y angustiante. Esto va a dar un *cross-cap*, que volvemos a encontrar debajo de esta figura del doble” (cf. George-Henri MELENOTTE, *Sustancias del imaginario*, Epee, México, 2005, p. 141).

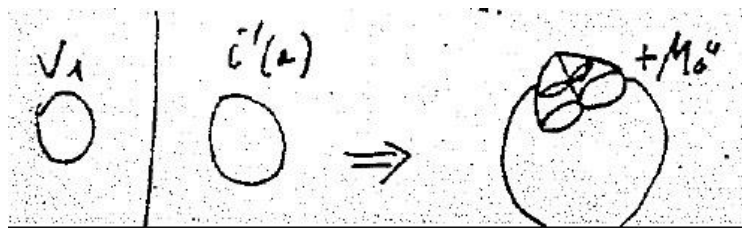


figura 1

$$\underline{a} \cup i'(a) \Rightarrow [i'(a) \equiv \text{Möbius}]$$

- 30 -

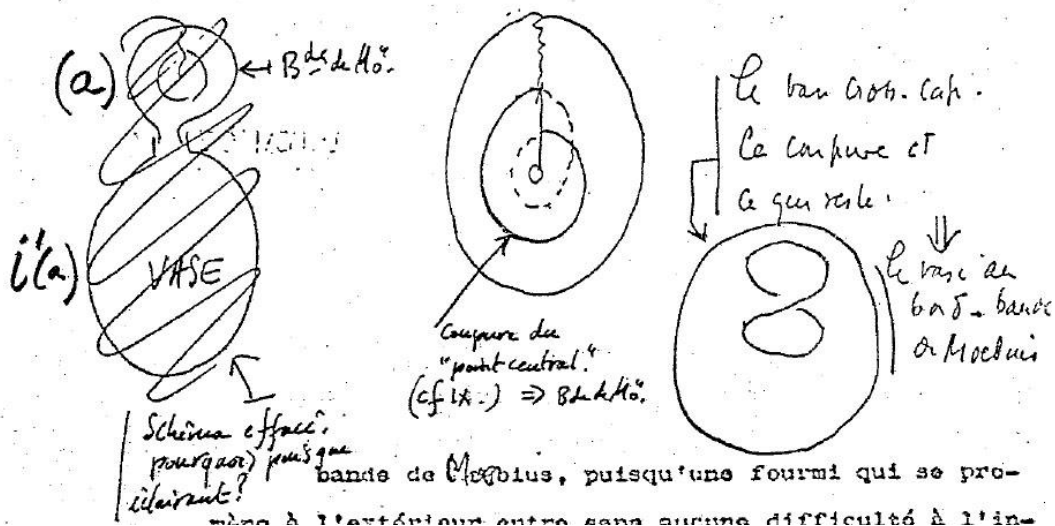


figura 2

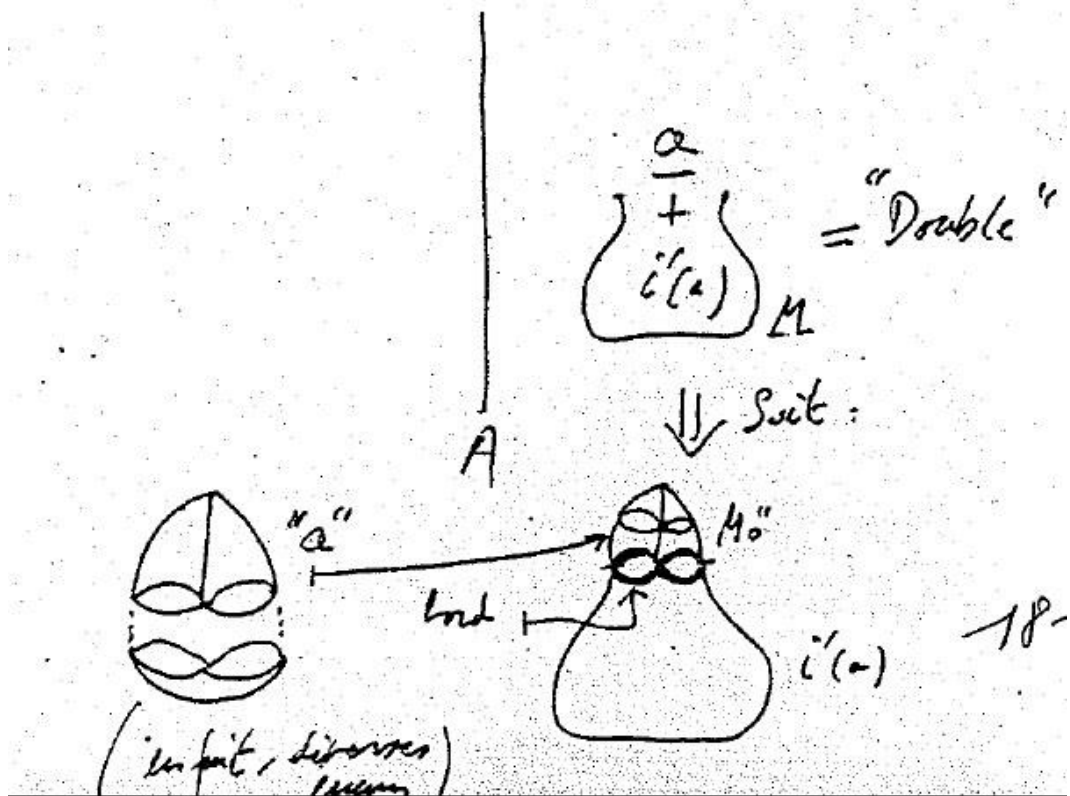
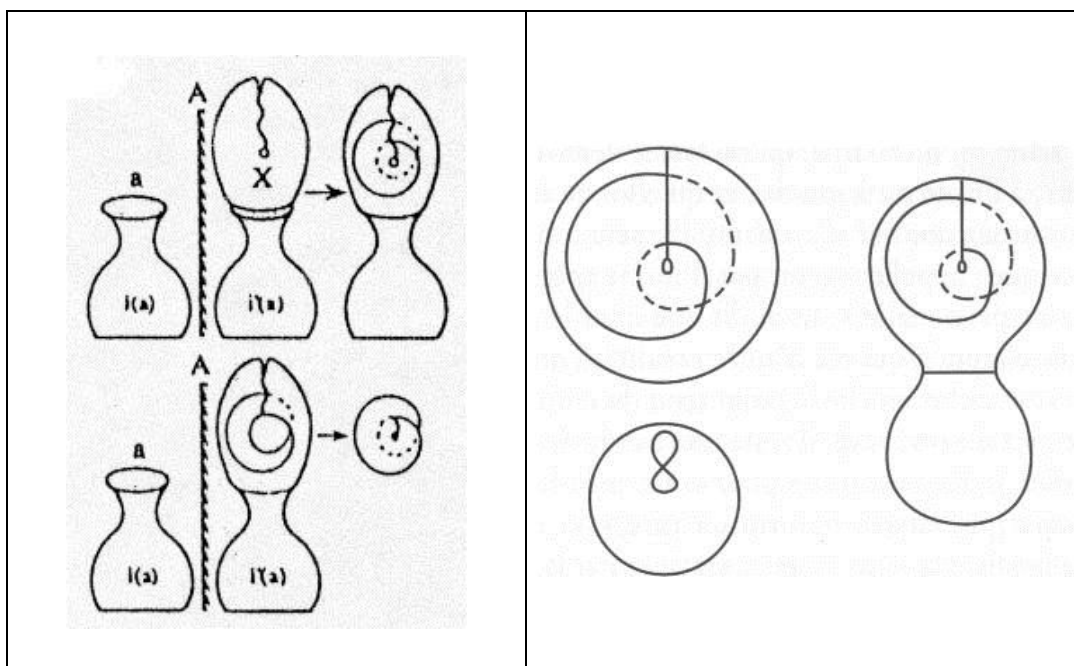


figura 3

Esto es lo que está en juego en la entrada de *a* minúscula en el mundo de lo real, donde no hace más que volver. Y observen, para terminar, de qué se trata: puede parecerles extraño, bizarro, como hipótesis, que algo se parezca a eso. Observen sin embargo que si nos ponemos por fuera de la operación del campo visual — no a ciegas: cierren los ojos por un momento, y, a tientas, sigan el borde de ese florero transformado... pero, es un florero como el otro: no hay más que un agujero puesto que no hay más que un borde. **⁶⁷ Tiene el aspecto de tener dos, *⁶⁸

⁶⁷ JAM/S: [Al mirarlo, no obstante,]

⁶⁸ Las figuras que siguen provienen de ROU (a la izquierda) y de AFI (a la derecha). Estas últimas, prácticamente idénticas a las suministradas por CHO y JL, parecen más cercanas a las que Lacan habría dibujado efectivamente en el pizarrón (cf. p. 2), mientras que las de ROU resultarían de una consideración *a posteriori* de la topología en juego. En el mismo sentido, véase al final el cuadro proporcionado por JAM/S al que remitimos en la nota 97.



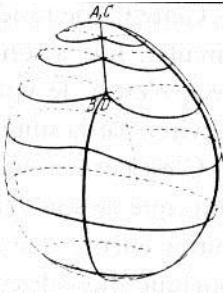
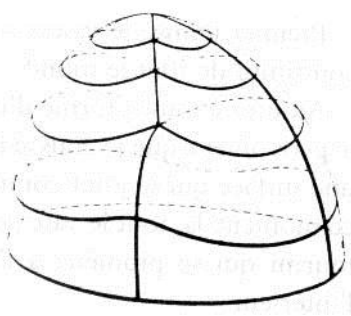
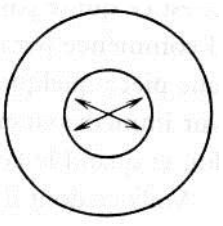
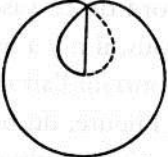
pero esta ambigüedad entre el *uno* y el *dos*, pienso que aquellos que tienen simplemente un poco de lectura saben que es una ambigüedad común concerniente a la aparición del falo. En la aparición en el campo onírico — y no solamente onírico — del sexo donde no hay, aparentemente, falo real, su modo habitual de aparición es aparecer bajo la forma de dos falos.⁶⁹

Bueno, suficiente por hoy.⁷⁰

⁶⁹ “Si el arte figura tan a menudo los cabellos de la cabeza de Medusa como serpientes, también estas provienen del complejo de castración y, cosa notable, por terrorífico que sea su efecto en sí mismas, en verdad contribuyen a mitigar el horror, pues sustituyen al pene, cuya falta es la causa del horror. Aquí se corrobora una regla técnica: la multiplicación de los símbolos del pene significa castración.” — cf. Sigmund FREUD, «La cabeza de Medusa» (1940 [1922]), en *Obras Completas*, Volumen 18, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, p. 270.

⁷⁰ Nota al margen de **ROU**: “n.L *ni femenino
o modos + o –
directos de percatarse
del dos falos*
[nota J.L. difícil de descifrar]”.

JAM/S: *El cross-cap y sus transformaciones*

<p><i>Figura 1</i></p> <p>Esta superficie cerrada que comporta una línea de auto-intersección es considerada topológicamente como equivalente al plano proyectivo.</p>	 <p>Diagrama de una superficie cerrada con una línea de auto-intersección, representando el plano proyectivo. Se muestran líneas horizontales y una línea vertical que se cruza en sí misma en la parte superior. Hay etiquetas 'A,C' y 'B,D' cerca de la línea de auto-intersección.</p>
<p><i>Figura 2</i></p> <p>La superficie obtenida retirando el fondo de la superficie precedente es el <i>cross-cap</i>.</p>	 <p>Diagrama de una superficie abierta que resulta de retirar el fondo de la superficie anterior, conocida como cross-cap. Muestra la parte superior de la superficie con su línea de auto-intersección.</p>
<p><i>Figura 3</i></p> <p>Si se corta el <i>cross-cap</i> siguiendo su línea de auto-intersección, resulta de ello una superficie a la cual se le puede dar la forma de un disco circular, teniendo en su centro un agujero circular cuyos puntos diametralmente opuestos son identificados por pares.</p>	 <p>Diagrama de un disco circular con un agujero en el centro, donde los puntos diametralmente opuestos están identificados por pares. Se muestran flechas opuestas que indican la identificación.</p>
<p><i>Figura 4</i></p> <p>Esta superficie residual puede ser materializada bajo la forma llamada del ocho interior.</p>	 <p>Diagrama de una superficie residual que puede ser materializada como un ocho interior. Muestra un círculo con una línea que se cruza en sí misma en el centro.</p>

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 7ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *L'angoisse*, Séminaire 1962-1963. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página *web* de *l'école lacanienne de psychanalyse*.
- **ROU** — Jacques LACAN, *L'angoisse*, dit “Séminaire X”, Prononcée à Ste. Anne en 1962-1963, Paris, 2003. Versión de Michel Roussan, quien efectuó un notable trabajo de transcripción y aparato crítico a partir de varios textos-fuente, entre ellos la dactilografía y notas de asistentes al Seminario, como Claude Conté, Françoise Doltó, Ginette Michaud, Jean Oury, Marie-Claire Boons-Grafé, y probablemente Wladimir Granoff, Piera Aulagnier y François Perrier. Esta transcripción crítica destaca también que en la versión dactilografiada de este Seminario *La angustia* encontramos, entre los muchos añadidos manuscritos sobre y en los márgenes de la dactilografía que tras muchas copias y copias de copias llamamos **JL**, y con alguna posibilidad de identificarlas, las anotaciones manuscritas y correcciones del propio Lacan. La versión fue actualizada en 2008 a partir de los registros sonoros del seminario proporcionados por Monique Chollet al autor de esta versión. En la revisión final de esta *Versión Crítica* en castellano nos guiaremos privilegiadamente por la versión 2008.
- **AFI** — Jacques LACAN, *L'angoisse*, Séminaire 1962-1963. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné à ses membres. Paris, 1998.
- **CHO** — Jacques LACAN, *L'angoisse*, Séminaire 1962-1963. Fuente fotocopiada atribuida a M. Chollet, se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-181/1 y CG-181/2.
- **JAM/S** — Jacques LACAN, LE SÉMINAIRE livre X, *L'angoisse*, 1962-1963, texte établi par Jacques-Alain Miller, Éditions du Seuil, Paris, 2004. (Esta versión no contiene esta clase del Seminario).
- **STF** — LACAN, *L'angoisse*, 1962-1963. Versión establecida a partir de la versión **JL** que se encuentra en el sitio E.L.P., y de la versión crítica de Michel Roussan (**ROU**). Añade algunas referencias bibliográficas y mejora la presentación de algunos esquemas. Se la encuentra en el sitio <http://staferla.free.fr/>
- **IA** — Jacques LACAN, Seminario 10, *La angustia*, impreso exclusivamente para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Traducción: Irene M. Agoff, Revisión Técnica: Equipo de Traductores de la E.F.B.A. y la colaboración de Isidoro Vegh y Juan Carlos Cosentino. Esta versión publicada originalmente en fichas, cuya fuente francesa es presuntamente **CHO**, se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-0698/01.
- **JAM/P** — Jacques LACAN, EL SEMINARIO, libro 10, *La angustia*, 1962-1963, texto establecido por Jacques-Alain Miller, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006. (Esta versión no contiene esta clase del Seminario).

establecimiento del texto

traducción y notas:

RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna

de la

ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES